

REPÚBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO		ARCHIVO	
NR.	92/25914		
A:	09 NOV 92		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	MLP	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEF	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
ARCHIVO			

Informativo

# Santo Domingo '92

Edición Nº 12

Del 1 al 8 de noviembre de 1992

## Una Nueva Etapa

*Santo Domingo, Rep. Dominicana.*- Después de la larga noche del martes 27 de octubre, en que la comisión de redacción trabajó hasta las 5 de la mañana, al día siguiente concluyó la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Con el fin de la Conferencia y con el documento que de ella surgió, se abre una nueva etapa en la Iglesia Católica del continente. En ella, una esperanza y un realismo escéptico nos invade.

Las esperanzas fluyen por todos lados.

La celebración de las comunidades de base de Santo Domingo, realizada en los últimos días de la conferencia fue un gesto simbólico y sintético de la realidad eclesial de las iglesias latinoamericanas.

De los obispos también fluyen esperanzas. La mayoría de ellos que llegaron sin ninguna preparación a esta conferencia y totalmente desarticulados, perdieron la ingenuidad ante el poder manipulador de Roma que no sólo se cuida de los teólogos y de los religiosos, sino que interviene sin vergüenza a sus propios obispos.

Si bien es cierto que el documento final de Santo Domingo tiene -según el parecer de teólogos- una eclesiología anterior al Concilio Vaticano II, las iglesias diocesanas, los agentes pastorales, las comunidades y la gente sencilla que las conforman sabrán buscar sus fundamentos en la verdad, aquella que transforma y que libera. En Santo Domingo no se condenó a la teología de la liberación, ni la lectura liberadora de la Biblia, ni a las comunidades de base, y la realidad de nuestros pueblos afloró pese a la metodología.

## Empecemos a Evaluar

*Santo Domingo, Rep. Dominicana.*- Finalizada la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, «Prensa-Amerindia» (Servicio que funcionó durante la Asamblea en República Dominicana) recogió evaluaciones de algunos teólogos que acompañaron todo el proceso.

A juicio de Israel Nery, teólogo y superior provincial de los hermanos de La Salle de Sao Paulo, Brasil, un aspecto negativo fue el fuerte control ejercido por la comisión para América Latina (órgano del Vaticano) que impidió que aflorara con toda su vehemencia la realidad del continente.

Por su parte, el sacerdote y teólogo Antonio Aparecido (más conocido como Toninho), miembro activo del movimiento negro de Brasil, dijo -con animadora sonrisa- que «pese a todo, hubo gran sensibilidad por las cuestiones culturales, particularmente por lo indígena y lo afroamericano». Pero también evaluó como algo negativo «la falta de transparencia en la dinámica y la metodología que tuvieron que seguir los obispos delegados en la IV Conferencia. Nuestros obispos no se merecían esto», enfatizó.

El teólogo y sacerdote Pablo Richard (chileno radicado en Costa Rica) no escondió su esperanzada y evangélica ira al hacer un breve análisis de lo que, a su entender, estaba ocurriendo. «Hace más de dos años que se está gestando lo que vivimos en Santo Domingo». «La curia romana tiene miedo», enfatizó. «Antes había un miedo al este, al comunismo con el cual estaba en continua confrontación. Ahora, el miedo tiene otro nombre y sentido: la Iglesia al sur del Vaticano, en nuestro caso, la Iglesia de América Latina, como institución capaz de organizarse, capaz de tener y asumir una identidad propia, de ser sujeto de su historia. Esta identidad pasa por la capacidad de marcar una presencia real y transformadora en el mundo del trabajo, por abrir espacios de participación a la mujer y a los jóvenes, por afirmar lo cultural, particularmente lo indígena y lo afroamericano,



por incorporar la naturaleza como algo propio de su propuesta». El sacerdote también sostuvo que «la curia romana es un poder centro-europeo y norteamericano, un poder también financiero. Un signo de esto es el millonario proyecto «Evangelización 2000» con su presencia en los medios de comunicación a través de «Lumen 2000». La Curia está ante una disyuntiva: tiene que optar entre el sur y el sistema. Si opta por el sistema, pierde el sur. Si opta por el sur, es decir, si opta por los pobres, pierde el sistema. Claro que se puede dialogar con el norte, pero este diálogo no puede ser a cambio de la pérdida de la identidad. En este momento, la confrontación con la curia es inevitable y no hay que temerla. Hay que asumir esta realidad pero sin romper la identidad institucional», concluyó.

Toda vez que la presidencia de la conferencia general del Episcopado latinoamericano no fue elegida por la Asamblea sino nombrada desde la curia romana, la autonomía y el poder de decisión de la misma resultaron esencialmente perjudicados. Por lo tanto, Santo Domingo fue una asamblea «sui generis». Medio sínodo, medio asamblea. Ni una cosa, ni otra. Decidía, pero no tanto.

El sacerdote chileno Sergio Torres señaló por su parte que «esta IV Asamblea de los obispos de América Latina se dio en un momento de muchas y muy serias dificultades económicas de nuestros pueblos. Costó despertar el interés de los obispos y les fue muy difícil abrir un espacio para una reunión de este tipo».

El religioso destacó que «hay cosas buenas para rescatar de esta asamblea como, por ejemplo, la fuerza que recibió lo cultural, particularmente lo indígena y lo afroamericano». Al mismo tiempo, se lamentó por la manipulación que hubo y añadió que «la inculturación, cuando viene por la imposición de una verdad, se transforma en un nuevo colonialismo». Por último señaló que «lo mejor del documento es que los obispos hacen una sola gran opción: por los pobres».

## El Mensaje a los Pueblos Latinoamericanos

La Asamblea de Santo Domingo concluyó con un documento final y con un mensaje a los pueblos latinoamericanos. Así también fue en Medellín y en Puebla. Ese mensaje puede leerse como un reflejo de los contenidos del documento final que deberá sancionarse en el Vaticano antes de su difusión pública.

El mensaje, que consta de 9 páginas, tiene un énfasis doctrinal que se expresa en un lenguaje que parte del mensaje bíblico para observar la realidad del continente y entregar líneas pastorales.

En el texto los obispos se sitúan en continuidad con las tres conferencias anteriores (Río de Janeiro, Medellín y Puebla). Al hablar de la realidad latinoamericana denuncian que «grandes mayorías de nuestros pueblos padecen condiciones dramáticas en sus vidas». Frente a esto los obispos desean «convertir nuestros afanes evangelizadores en acciones concretas que hagan posible a las personas superar sus problemas... siendo protagonistas de sus propias vidas». Se toma como modelo evangelizador a Jesús, en su encuentro con los discípulos en el camino a Emaús, y al Buen Samaritano.

Tres son las prioridades pastorales que se plantean: la Nueva Evangelización, la Promoción Integral (especialmente con los pobres y la familia) y la Evangelización de la Cultura. Para materializar estas líneas se propone la catequesis renovada, la liturgia viva, la pastoral misionera, la promoción de las culturas indígenas, afroamericanas y la creciente cultura urbana.

Después de enviar un saludo a diferentes sectores eclesiales y sociales, los obispos ofrecen los contenidos de la Asamblea como base para la unidad, progreso y bienestar del continente.

## Fin de este Boletín

Con el término de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano este boletín también llega a su fin. Lo iniciamos hace cinco meses, cuando la preparación del evento estaba en su recta final y aún no teníamos «Documento de Trabajo».

Fueron 12 ediciones en que poco a poco nos fuimos ganando un espacio que luego, nadie disputó. Estamos satisfechos de haber cumplido. Hemos informado oportunamente con toda la verdad. También nos satisface la recepción que tuvimos. Día tras día nos llegaban peticiones de envío del boletín. Este corrió a lo largo y ancho de Chile hasta por los más insospechados rincones. Gracias por la colaboración de todos.

Aún está pendiente una de las partes importantes de la IV Conferencia de Obispos Latinoamericanos: su interpretación e impacto en el mundo eclesial. Esa es una tarea pendiente a la que todos estamos convocados. Nuevamente gracias por su constante apoyo.

**Los Editores**

*Informativo Santo Domingo '92* es un boletín quincenal del Centro Ecu­mé­ni­co «Diego de Medellín». Circulación restringida. Editores: Raúl Rosales C. y Anibal Pastor N. Arte: Arquetipo. Impresión: Gráfica Andes. Dirección: Argomedo 40. Teléfonos (56-2) 634.1804 y 634.4653. Fax (56-2) 635.1096. Casilla 386-V Santiago 21. Chile. Electronic mail: ax!medellin.





*Impreso*

Señor  
Patricio Aylwin Azócar  
Palacio de la Moneda - ATT.: Sr. Ma *RCELO ZAPATA*  
Santiago  
CHILE



Informativo

# Santo Domingo '92

Edición Nº 12

Del 1 al 8 de noviembre de 1992

## Una Nueva Etapa

*Santo Domingo, Rep. Dominicana.*- Después de la larga noche del martes 27 de octubre, en que la comisión de redacción trabajó hasta las 5 de la mañana, al día siguiente concluyó la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Con el fin de la Conferencia y con el documento que de ella surgió, se abre una nueva etapa en la Iglesia Católica del continente. En ella, una esperanza y un realismo escéptico nos invade.

Las esperanzas fluyen por todos lados.

La celebración de las comunidades de base de Santo Domingo, realizada en los últimos días de la conferencia fue un gesto simbólico y sintético de la realidad eclesial de las iglesias latinoamericanas.

De los obispos también fluyen esperanzas. La mayoría de ellos que llegaron sin ninguna preparación a esta conferencia y totalmente desarticulados, perdieron la ingenuidad ante el poder manipulador de Roma que no sólo se cuida de los teólogos y de los religiosos, sino que interviene sin vergüenza a sus propios obispos.

Si bien es cierto que el documento final de Santo Domingo tiene -según el parecer de teólogos- una eclesiología anterior al Concilio Vaticano II, las iglesias diocesanas, los agentes pastorales, las comunidades y la gente sencilla que las conforman sabrán buscar sus fundamentos en la verdad, aquella que transforma y que libera. En Santo Domingo no se condenó a la teología de la liberación, ni la lectura liberadora de la Biblia, ni a las comunidades de base, y la realidad de nuestros pueblos afloró pese a la metodología.

## Empecemos a Evaluar

*Santo Domingo, Rep. Dominicana.*- Finalizada la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, «Prensa-Amerindia» (Servicio que funcionó durante la Asamblea en República Dominicana) recogió evaluaciones de algunos teólogos que acompañaron todo el proceso.

A juicio de Israel Nery, teólogo y superior provincial de los hermanos de La Salle de Sao Paulo, Brasil, un aspecto negativo fue el fuerte control ejercido por la comisión para América Latina (órgano del Vaticano) que impidió que aflorara con toda su vehemencia la realidad del continente.

Por su parte, el sacerdote y teólogo Antonio Aparecido (más conocido como Toninho), miembro activo del movimiento negro de Brasil, dijo -con animadora sonrisa- que «pese a todo, hubo gran sensibilidad por las cuestiones culturales, particularmente por lo indígena y lo afroamericano». Pero también evaluó como algo negativo «la falta de transparencia en la dinámica y la metodología que tuvieron que seguir los obispos delegados en la IV Conferencia. Nuestros obispos no se merecían esto», enfatizó.

El teólogo y sacerdote Pablo Richard (chileno radicado en Costa Rica) no escondió su esperanzada y evangélica ira al hacer un breve análisis de lo que, a su entender, estaba ocurriendo. «Hace más de dos años que se está gestando lo que vivimos en Santo Domingo». «La curia romana tiene miedo», enfatizó. «Antes había un miedo al este, al comunismo con el cual estaba en continua confrontación. Ahora, el miedo tiene otro nombre y sentido: la Iglesia al sur del Vaticano, en nuestro caso, la Iglesia de América Latina, como institución capaz de organizarse, capaz de tener y asumir una identidad propia, de ser sujeto de su historia. Esta identidad pasa por la capacidad de marcar una presencia real y transformadora en el mundo del trabajo, por abrir espacios de participación a la mujer y a los jóvenes, por afirmar lo cultural, particularmente lo indígena y lo afroamericano,



por incorporar la naturaleza como algo propio de su propuesta». El sacerdote también sostuvo que «la curia romana es un poder centro-europeo y norteamericano, un poder también financiero. Un signo de esto es el millonario proyecto «Evangelización 2000» con su presencia en los medios de comunicación a través de «Lumen 2000». La Curia está ante una disyuntiva: tiene que optar entre el sur y el sistema. Si opta por el sistema, pierde el sur. Si opta por el sur, es decir, si opta por los pobres, pierde el sistema. Claro que se puede dialogar con el norte, pero este diálogo no puede ser a cambio de la pérdida de la identidad. En este momento, la confrontación con la curia es inevitable y no hay que temerla. Hay que asumir esta realidad pero sin romper la identidad institucional», concluyó.

Toda vez que la presidencia de la conferencia general del Episcopado latinoamericano no fue elegida por la Asamblea sino nombrada desde la curia romana, la autonomía y el poder de decisión de la misma resultaron esencialmente perjudicados. Por lo tanto, Santo Domingo fue una asamblea «sui generis». Medio sínodo, medio asamblea. Ni una cosa, ni otra. Decidía, pero no tanto.

El sacerdote chileno Sergio Torres señaló por su parte que «esta IV Asamblea de los obispos de América Latina se dio en un momento de muchas y muy serias dificultades económicas de nuestros pueblos. Costó despertar el interés de los obispos y les fue muy difícil abrir un espacio para una reunión de este tipo».

El religioso destacó que «hay cosas buenas para rescatar de esta asamblea como, por ejemplo, la fuerza que recibió lo cultural, particularmente lo indígena y lo afroamericano». Al mismo tiempo, se lamentó por la manipulación que hubo y añadió que «la inculturación, cuando viene por la imposición de una verdad, se transforma en un nuevo colonialismo». Por último señaló que «lo mejor del documento es que los obispos hacen una sola gran opción: por los pobres».

## El Mensaje a los Pueblos Latinoamericanos

La Asamblea de Santo Domingo concluyó con un documento final y con un mensaje a los pueblos latinoamericanos. Así también fue en Medellín y en Puebla. Ese mensaje puede leerse como un reflejo de los contenidos del documento final que deberá sancionarse en el Vaticano antes de su difusión pública.

El mensaje, que consta de 9 páginas, tiene un énfasis doctrinal que se expresa en un lenguaje que parte del mensaje bíblico para observar la realidad del continente y entregar líneas pastorales.

En el texto los obispos se sitúan en continuidad con las tres conferencias anteriores (Río de Janeiro, Medellín y Puebla). Al hablar de la realidad latinoamericana denuncian que «grandes mayorías de nuestros pueblos padecen condiciones dramáticas en sus vidas». Frente a esto los obispos desean «convertir nuestros afanes evangelizadores en acciones concretas que hagan posible a las personas superar sus problemas... siendo protagonistas de sus propias vidas». Se toma como modelo evangelizador a Jesús, en su encuentro con los discípulos en el camino a Emaús, y al Buen Samaritano.

Tres son las prioridades pastorales que se plantean: la Nueva Evangelización, la Promoción Integral (especialmente con los pobres y la familia) y la Evangelización de la Cultura. Para materializar estas líneas se propone la catequesis renovada, la liturgia viva, la pastoral misionera, la promoción de las culturas indígenas, afroamericanas y la creciente cultura urbana.

Después de enviar un saludo a diferentes sectores eclesiales y sociales, los obispos ofrecen los contenidos de la Asamblea como base para la unidad, progreso y bienestar del continente.

## Fin de este Boletín

Con el término de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano este boletín también llega a su fin. Lo iniciamos hace cinco meses, cuando la preparación del evento estaba en su recta final y aún no teníamos «Documento de Trabajo».

Fueron 12 ediciones en que poco a poco nos fuimos ganando un espacio que luego, nadie disputó. Estamos satisfechos de haber cumplido. Hemos informado oportunamente con toda la verdad. También nos satisface la recepción que tuvimos. Día tras día nos llegaban peticiones de envío del boletín. Este corrió a lo largo y ancho de Chile hasta por los más insospechados rincones. Gracias por la colaboración de todos.

Aún está pendiente una de las partes importantes de la IV Conferencia de Obispos Latinoamericanos: su interpretación e impacto en el mundo eclesial. Esa es una tarea pendiente a la que todos estamos convocados. Nuevamente gracias por su constante apoyo.

Los Editores

*Informativo Santo Domingo '92* es un boletín quincenal del Centro Ecu­ménico «Diego de Medellín». Circulación restringida. Editores: Raúl Rosales C. y Aníbal Pastor N. Arte: Arquetipo. Impresión: Gráfica Andes. Dirección: Argomedo 40. Teléfonos (56-2) 634.1804 y 634.4653. Fax (56-2) 635.1096. Casilla 386-V Santiago 21. Chile. Electronic mail: axlmedellin.